

El Peñón de la Zorra (Villena, Alicante) y la caracterización del Campaniforme (2400-2100 cal AC) en el Alto Vinalopó

GABRIEL GARCÍA ATIÉNZAR

RESUMEN

En este trabajo se presentan los primeros resultados de las recientes excavaciones emprendidas en el yacimiento del Peñón de la Zorra (Villena, Alicante), centrándonos en su fase campaniforme. Los nuevos datos aportados permiten profundizar en el patrón de ocupación durante este momento y abordar la cuestión de la dualidad de asentamientos –en llano y en altura– así como otros temas relacionados con la complejidad social.

PALABRAS CLAVE: Campaniforme, Calcolítico, Alto Vinalopó, complejidad social, patrón de asentamiento.

ABSTRACT

The Peñon de la Zorra (Villena, Alicante) and the characterization of Bell Beakers (2400-2100 cal BC) in Alto Vinalopó. In this paper we present the results of recent excavations undertaken at the site of the Peñón de la Zorra (Villena, Alicante), focusing on its Bell-Beaker phase. New data allow to analyze the models of land occupation during this time and address the issue of dual settlement pattern –in plain and height– and other subjects related to social complexity.

KEYWORDS: Bell Beaker, Chalcolithic, Alto Vinalopó, social complexity, settlement pattern.

Bajo el título “Los poblados coronan las montañas: los inicios de la investigación valenciana sobre la Edad del Bronce” publicaba Bernat Martí Oliver (2001) su aportación al catálogo de la exposición *...Y acumularon tesoros. Mil años de Historia en nuestras tierras*, en la que se hacía eco de las primeras andaduras de la arqueología prehistórica valenciana, especialmente de aquella centrada en el II milenio cal AC. Dentro de la siempre exquisita minuciosidad que caracterizan los trabajos del Doctor Martí Oliver, cabe reseñar la mención hecha a la visita que I. Ballester hiciera en 1909 al yacimiento de Castellet del Porquet (l'Olleria, Valencia). Las posteriores excavaciones que Ballester (1937) realizó en este asentamiento y la visita a otros yacimientos similares de la zona marcan un hito en la Prehistoria valenciana, al considerarse a partir de entonces la existencia de poblados en altura propios de la Edad del Bronce (Gil-Masarell, 1995: 64; Martí, 2001: 130; 2004: 15). Desde aquel momento, el emplazamiento en altura ha sido una de las características que tradicionalmente se ha empleado para definir a las sociedades de la Edad del Bronce, más incluso que la propia materia prima que da nombre al periodo (Tarradell, 1969).

Años más tarde, en la primera síntesis para el Campaniforme valenciano (Bernabeu, 1984), se apunta a esta misma característica como uno de los elementos definidores de este periodo, aunque compartido con la continuidad de los asentamientos en llano propios de momentos anteriores. Este rasgo, junto con la aparición de la cerámica decorada campaniforme y la generalización de determinados productos elaborados sobre materias primas exógenas –fundamentalmente cobre–, ha servido para definir el Campaniforme en las tierras valencianas (Lerma, 1981; Bernabeu, 1984; Hernández Pérez, 1994; Juan-Cabanielles, 2005). Por otro lado, el emplazamiento en altura de algunos poblados con campaniforme también sirvió, junto a otros indicadores, para establecer este periodo como base para el posterior desarrollo de la Edad del Bronce (Bernabeu, 1984: 112), extremo matizado por otros investigadores quienes desligan el origen del “Bronce valenciano” del fenómeno campaniforme en las cuencas del Júcar, Albaida y Serpis (López Padilla, 2006), al considerar a éste como un epílogo del Neolítico final.

En relación con esto último, el conjunto de yacimientos del Peñón de la Zorra ha jugado un interesante papel desde que J. M.^a Soler publicase los resultados de su excavación (Soler

García, 1981). El escueto lote de materiales publicados, la referencia a estructuras “defensivas” observadas en la ladera y la relación directa entre este yacimiento y las cavidades de inhumación localizadas en ambos farallones, sirvieron para que este asentamiento se convirtiera en modelo de poblado campaniforme en altura y fortificado (Bernabeu, 1984; Jover et al., 1995; Hernández Pérez, 2003; Juan-Cabanilles, 2005). Sin embargo, las excavaciones emprendidas en 2011 han revelado la existencia de una secuencia estratigráfica realmente compleja que abarca desde *ca.* 2400 cal AC hasta *ca.* 1800 (1700?) cal AC y en la que se apuntan, matizan y refutan algunas de las propuestas que se han esbozado para este yacimiento en particular, y para el Campaniforme en general.

1. NEOLÍTICO FINAL, CAMPANIFORME Y EL PROCESO DE COMPLEJIZACIÓN SOCIAL

El ajuar campaniforme –armas de cobre, adornos de oro y marfil, vajilla decorada, etc.– supone la conjunción de diferentes elementos de prestigio compartidos por determinados individuos y asumidos como tales por el conjunto de la comunidad (Sherratt, 1987; Garrido, 2000, 2006). En diferentes contextos peninsulares, se ha entendido que la emergencia de estas élites sociales se desarrolla a partir del monopolio de la producción de determinados productos, así como del control de las rutas de intercambio (Kunst, 1998; Delibes y del Val, 2007-2008). Uno de los principales contextos arqueológicos asociados a esta nueva realidad social serían las primeras inhumaciones individuales, sin obviar la posibilidad de que algunos individuos destacados pudiesen haber recibido un tratamiento diferenciado en sepulcros colectivos –en cuevas naturales o artificiales y en megalitos– (Rojo et al., 2005; Bueno et al., 2007-2008). La amortización en estas tumbas de determinados bienes de prestigio elaborados sobre materias primas exóticas (oro, marfil, etc.) o tecnologías novedosas (metalurgia del cobre, orfebrería, etc.) podría interpretarse como indicador de incipientes procesos de disimetrías sociales en el seno de determinadas comunidades a lo largo de los siglos centrales del III milenio cal AC. Esta imagen queda bien evidenciada en distintos yacimientos del interior peninsular (por citar algunos ejemplos de reciente excavación, podrían destacarse Camino de las Yeseras, Humanejos o La Magdalena –Blasco y Ríos, 2010; Liesau y Blasco, 2011-2012–), o del área portuguesa (Kunst, 1998). En el Levante peninsular resulta complejo inferir este tipo de manifestaciones por diversos factores, principalmente por la perduración del fenómeno de inhumación múltiple en cueva característico del Neolítico final/Calcolítico (Soler Díaz, 2002), aunque sí se han determinado enterramientos de carácter individual en áreas de poblados (La Vital, Villa Filomena, Lloma de l’Atarcó, Arenal de la Costa). La singularidad de estos hallazgos y la vinculación con ajuares cerámicos campaniformes los convierten en el reflejo de la existencia de individuos con ciertas prerrogativas, aunque no podemos olvidar que rituales similares se vienen documentando desde el V milenio cal AC en yacimientos como Tossal de les Basses, Costamar, Camí de Missena, etc. (Bernabeu, 2010; García Puchol et al., 2013), aunque sin la amortización de productos de alto valor social.

Por otro lado, algunas de las premisas que apuntábamos como bases sustentadoras de las élites campaniformes no se observan en el registro de la región aquí analizada –cuenca alta del Vinalopó– ya que carece tanto de vetas de cobre como de otros recursos minerales –p. ej. cinabrio¹–. Sin embargo, en determinados contextos –hábitat y funerarios– sí se determina la presencia del llamado paquete campaniforme, hecho equiparado a la existencia de esas élites emergentes. Cabría preguntarse, entonces, cuáles fueron las bases sobre las que se apoyó la emergencia social en un ámbito carente de determinadas materias primas o recursos. En este sentido, algunos indicios podrían estar apuntando a que fueron los procesos de intensificación productiva, fundamentalmente agropecuaria, los que llevarían hacia el desarrollo de una mayor complejidad en las comunidades del Neolítico final/Calcolítico (*ca.* 3500-2500 cal AC).

En este trabajo pretendemos profundizar en la caracterización de estos emergentes procesos de diferenciación social a partir del análisis de varios indicadores arqueológicos, especialmente los patrones de ocupación del territorio en un área concreta en tanto consideramos que las transformaciones observadas en este espacio a lo largo de la segunda mitad del III milenio cal AC pueden relacionarse con nuevas formas de organización social tendentes hacia la desigualdad.

2. 3500-2500 CAL AC: INTENSIFICACIÓN PRODUCTIVA Y PATRÓN DE ASENTAMIENTO

Entre el IV y los primeros siglos del III milenio cal AC se define en el Levante de la península Ibérica un patrón de asentamiento caracterizado por una intensa ocupación de los fondos de valle y cursos de ríos y ramblas. En la mayor parte de los casos, las excavaciones efectuadas han deparado el hallazgo de concentraciones de estructuras negativas destinadas al almacenamiento o conservación de alimentos, hecho que se ha asociado con procesos de intensificación productiva (López Padilla, 2006; Jover et al., 2012) e incluso con el desarrollo de fenómenos cíclicos de concentración de poder (Bernabeu et al., 2006; Pérez Jordà et al., 2011). Otros indicadores de este proceso de intensificación serían la especialización agraria en torno a determinados tipos de cereales (Pérez Jordà, 2005) o el empleo de la fuerza motriz de bóvidos para el arrastre de arados que supondría un efecto multiplicador al permitir cultivar mayores extensiones de terreno (Pérez Ripoll, 1999).

En muchos de estos yacimientos se han detectado construcciones de carácter doméstico, algunas con una extraordinaria perduración en el tiempo, a las que se vinculan áreas de actividad. Estos asentamientos –aldeas– se emplazan en torno a áreas endorreicas o fondos de valle, cerca de las tierras de mejor calidad para uso agrícola y próximos a espacios lagunares o cursos de agua donde los recursos naturales debieron ser abundantes (García Atiénzar, 2009; Jover et al., 2012). Estas evidencias, unidas a la existencia de fosos que delimitarían el área ocupada y la larga secuencia cronológica de algunos de ellos –Les Jo-

1 La sal, como recurso explotable por las comunidades prehistóricas del Alto Vinalopó, no encuentra evidencias arqueológicas, aunque se ha apuntado su posible explotación y uso en relación al yacimiento de Cabezo Redondo y el Bronce Tardío/Final (Mederos, 1999).

vades en Cocentaina o El Prado de Jumilla son buen ejemplo con más de 500 años de ocupación (Pascual Benito, 2003; Jover et al., 2012)—, evidencian la definitiva fijación territorial de las comunidades neolíticas.

La constitución de este patrón de asentamiento se podría explicar desde el progresivo aumento poblacional de las sociedades neolíticas y el afianzamiento de las relaciones intrasociales (Martí, 1983; García Atiénzar, 2009), pero también puede analizarse desde las relaciones intersociales que establecieron con las poblaciones del Sureste peninsular, en especial, con las situadas al sur de la cuenca del Segura (López Padilla, 2006). En este último territorio, y una vez que las comunidades neolíticas se consolidaron demográficamente y territorialmente, los procesos de intensificación productiva empezaron a desarrollarse en la primera mitad del IV milenio cal AC gracias a la mayor variedad de recursos litológicos, la diversidad en la capacidad productiva de los suelos y la exclusividad en el acceso a afloramientos metalíferos. A partir de aquí, los grupos dirigentes emergentes intensificaron la obtención, producción e intercambio de materias primas y productos hacia territorios vecinos, desarrollándose relaciones de complementariedad y dependencia social entre grupos (Jover et al., 2012).

De este modo, se constituyó en el Sureste una estructura política, que antropológicamente respondería a entidades de tipo tribal jerárquico (Sarmiento, 1992), reconocida como el grupo arqueológico de Los Millares. La expansión de este grupo se vería apoyada en un desigual grado de conocimiento técnico y de aprovechamiento de recursos, especialmente los metalúrgicos. En este entramado social, la redistribución de bienes y el control de la fuerza de trabajo se materializaría en la creación de aldeas de gran tamaño como Los Millares (Molina y Cámara, 2005) o la ubicada bajo el casco urbano de Lorca (López Padilla, 2006).

Por el contrario, los territorios situados entre las cuencas de los ríos Segura y Júcar no son espacios con recursos diferenciados, sino que en todos ellos se dan litologías similares y ausencia total de vetas metalíferas. En estos territorios se pudieron dar crecimientos demográficos de cierta entidad allí donde convergían dos importantes condiciones: buenas y amplias extensiones de tierras que permitieran la obtención de suficientes recursos alimenticios y puntos de comunicación entre cuencas o entre territorios desde donde controlar y redistribuir las materias primas y productos procedentes de distintos puntos (Jover et al., 2012). Todo parece indicar que no se desarrollaron mecanismos de control social ni entre los distintos ámbitos territoriales ni en el seno de cada grupo ya que los recursos necesarios para la reproducción y mantenimiento de cada unidad productiva se podían conseguir fácilmente en cada cuenca de forma independiente. No obstante, conforme determinados productos—cobre, marfil, rocas silíceas y metamórficas—adquirieron mayor importancia en la articulación de las relaciones inter e intrasociales y los vínculos con los territorios meridionales se consolidaron, se fueron acentuando los mecanismos de control de la distribución de los mismos. De este modo, surgió la delimitación de territorios entre comunidades—bien reflejada a través de las manifestaciones funerarias colectivas (Soler Díaz, 2002; García y de Miguel, 2009)—y el inicio del proceso de transformación desde los principios de reciprocidad, que hasta el momento habían sido dominantes entre las comunidades neolíticas, hacia la redistribución asimétrica con la apropiación del trabajo de

unos linajes sobre otros. Así, y aunque los recursos existentes en cada territorio siguieron siendo de propiedad comunal, los productos resultantes ya no lo eran, convirtiéndose el control de la fuerza de trabajo en el elemento clave para el desarrollo de la desigualdad entre linajes, ya que la organización de determinados procesos productivos y las capacidades de decisión política quedaron al alcance de los grupos de filiación con mayor fuerza de trabajo disponible.

La ampliación y consolidación de estas redes sociales, especialmente patentes desde la primera mitad del III milenio cal AC, derivaría en la aparición de cambios en las dinámicas sociales que pueden inferirse a partir de las siguientes evidencias arqueológicas:

- Un mayor control territorial de estos lugares de intercambio y transmisión, siendo buen indicador la ocupación de puntos elevados.
- La mayor presencia de productos metálicos.
- La presencia de evidencias funerarias en los entornos de las áreas de poblado, tanto en asentamientos al aire libre como en grietas asociadas a los primeros asentamientos en altura.

Un análisis detallado de este fenómeno permite observar que este proceso presenta un marcado gradiente cronológico y espacial (López Padilla, 2006; Bernabeu y Molina, 2011; Jover et al., 2012; García Atiénzar et al., e.p.). Así, para las tierras próximas a las cuencas de los ríos Segura y Mundo (fig. 1) estas evidencias aparecen en los primeros siglos del III milenio cal AC (Lomba, 1996; López Padilla, 2006), habiéndose observado la presencia de yacimientos calcolíticos en altura, con productos metálicos y con arquitectura doméstica circular en la cuenca del Mundo (García Atiénzar et al., e.p.) y en el Altiplano de Jumilla (Hernández Carrión, 2015). Por otra parte, en las tierras asociadas a la cuenca del Vinalopó, la documentación de estos indicadores se concreta a partir de la segunda mitad del milenio, asociándose en muchas

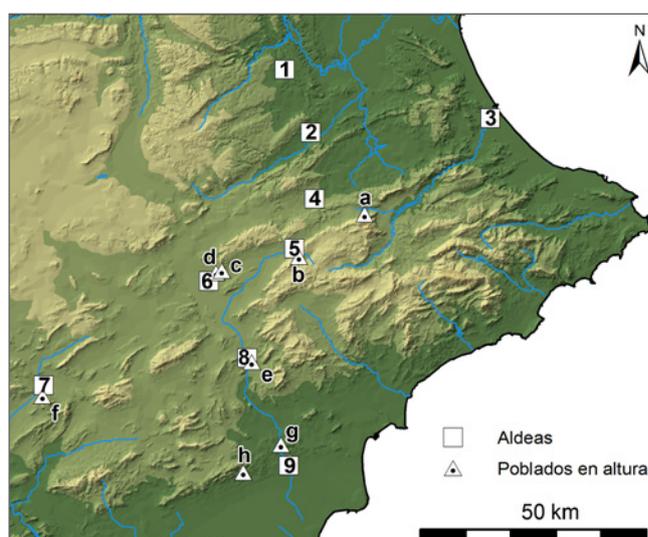


Fig. 1. Área de estudio y localización de los principales yacimientos citados en el texto. Aldeas: 1. Ereta del Pedregal; 2. Quintaret; 3. La Vital; 4. Arenal de la Costa; 5. Molí Roig; 6. Casa de Lara; 7. El Prado; 8. Terrazas del Pantano. Asentamientos en altura: a. Mola d'Agres; b. La Serrella, c. Peñón de la Zorra; d. Puntal de los Carniceros; e. El Monastil; f. Herrada del Tollo; g. Tabayá; h. Les Moreres.

ocasiones a la aparición de la cerámica campaniforme (López Padilla, 2006), mientras que la metalurgia pudo haber precedido a este tipo cerámico (Simón, 1998). Este gradiente permite defender la idea de una expansión en sentido sur-norte de estas transformaciones, aunque no puede obviarse la existencia de otros procesos que pudieron seguir otras vías y otros ritmos si se toma en consideración la prematura aparición de actividad metalúrgica en la desembocadura del Serpis (Bernabeu y Molina, 2011: 277) o la existencia de asentamientos en altura con estructuras defensivas en la cuenca media del Turia –Puntal sobre la Rambla Castellarda– (Aparicio et al., 1977).

3. LA CUBETA DE VILLENA EN EL CAMPANIFORME

La ocupación humana de la cubeta de Villena se remonta al Paleolítico medio. Desde los inicios del Holoceno, este territorio se define por la existencia de extensas lagunas salobres que se constituyeron en una reserva ecológica y en un punto de atracción para las poblaciones humanas. De hecho, el entorno de la Laguna de Villena se convirtió en un espacio ocupado de forma casi ininterrumpida desde el Epipaleolítico (Soler García, 1976; Fernández et al., 2013).

Hacia finales del Neolítico, se documentan varios yacimientos que, si bien no han sido excavados en extensión y su registro es limitado, podrían interpretarse como asentamientos tipo aldea que muestran algunas de las características advertidas en el epígrafe anterior. De este modo, en la cubeta de Villena se reconocen varios yacimientos que plasmarían el proceso de intensificación económica (Casa de Lara y La Macolla), así como los cambios de patrón de asentamiento que permiten inferir, cuanto menos, un cambio en las formas de organización social.

Entre los yacimientos cuya ocupación se inicia en momentos anteriores al Campaniforme (fig. 2) debe destacarse el de Casa de Lara. Se trata de un extenso asentamiento situado en el perímetro de una antigua laguna salobre cuya ocupación se inicia en el Epipaleolítico (Soler García, 1961; Fernández, 1999; Fernández et al., 2013). De este yacimiento cabe destacar el hallazgo de varios productos metálicos –puñal de lengüeta y hoja romboidal– que tipológica y tecnológicamente podrían adscribirse al Campaniforme² (Simón, 1998), aunque la ausencia de contexto estratigráfico impide valorar correctamente estos hallazgos (fig. 3). Este asentamiento mostraría así la continuidad poblacional entre el Neolítico final y el Campaniforme, característica que también se observa en otros yacimientos ubicados en cuencas limítrofes: El Prado de Jumilla (Jover et al., 2012), Quintaret en Montesa (García Puchol et al., 2014), Molí Roig en Banyeres (Pascual y Ribera, 2004), Ereta del Pedregal en Navarrés (Juan-Cabanilles, 1994), Promontori d'Elx (Ramos Fernández, 1981) o La Vital en Gandía (Pérez Jordà et al., 2011).

Asociados también a materiales campaniformes, aparecen los primeros poblados en altura sin que en ninguno de ellos se observen evidencias de ocupación previa. El Puntal de los Carniceros (Soler García, 1981; Jover y de Miguel, 2002) se ubica sobre una meseta elevada unos 60 m sobre el llano circundante.

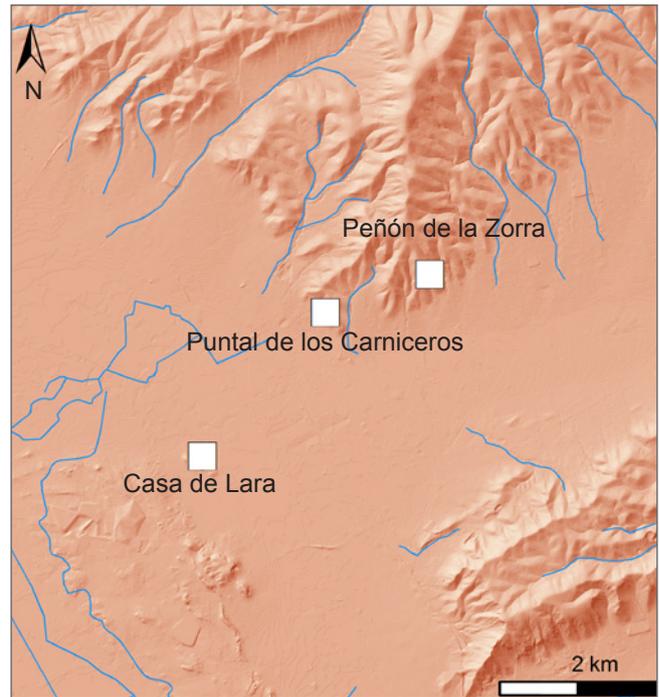


Fig. 2. Localización de los yacimientos campaniformes en Villena.

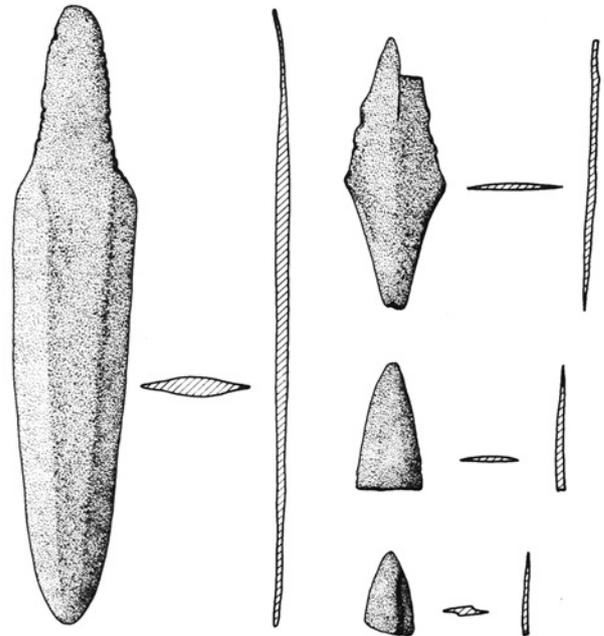


Fig. 3. Objetos metálicos procedentes de Casa de Lara (Simón, 1998: fig. 59).

Desde este emplazamiento se tiene un excelente control visual sobre el acceso al corredor de Almansa, paso que conecta la costa mediterránea y la Meseta a través del valle del Vinalopó, y sobre el valle de Beneixama, pasillo natural que permite acceder desde Villena hacia la costa a través del valle del Serpis. Arquitectónicamente, se caracteriza por estar delimitado por muros de mampostería en tres de sus lados –Norte, Este y Sur– y por

2 En el cercano yacimiento de Casa Corona se han documentado algunos fragmentos con decoración campaniforme (M.A. Esquemre, comunicación personal).

un fuerte escarpe en la ladera Oeste, definiéndose un recinto de planta rectangular de unos 3500 m². La notable inversión de trabajo realizada en esta obra queda también reflejada en el muro que cierra el lado septentrional, el cual presenta un grosor superior a los 3 metros en algunos tramos, hasta cinco hiladas de mampuestos de mediano tamaño dispuestas de paralelo y un desarrollo superior a los 90 m (fig. 4). La información estratigráfica se limita a un sondeo realizado en la década de los años 1960 en el que no se documentaron estructuras, aunque sí varios fragmentos campaniformes de estilo inciso.

El yacimiento que más información ofrece es el del Peñón de la Zorra (Soler García, 1981; Jover y de Miguel, 2002; García Atiénzar, 2014). Se trata de un asentamiento ubicado en un espolón rocoso de forma triangular, concentrándose las evidencias campaniformes en el extremo más elevado, situado a 100 m de altura con respecto al fondo del valle. En superficie se observan cuatro líneas de muros de entre 1 y 1,50 m de ancho, paralelas a las curvas de nivel, que delimitan un área superior a los 5.000 m² y que se encuentran separadas entre sí por una distancia que oscila entre los 50 m para las dos primeras líneas y 20 m para las dos situadas en la parte más elevada, que delimitan el área con relleno arqueológico –cerca de 900 m²– (fig. 5). En algunos de estos muros se han documentado prolongaciones en paralelo a los escarpes que podrían interpretarse como un sistema de circulación a modo de pasillo entre los espacios construidos y los farallones.

Las excavaciones emprendidas en 2011 (García Atiénzar, 2014) han permitido reconocer en la Terraza Superior³ varias construcciones de mampostería que pueden definirse como unidades habitacionales, además de una estructura maciza de tendencia circular construida con bloques de mampostería de gran tamaño que se levanta sobre una triple plataforma escalonada de idénticas características técnicas. Su morfología, su disposición como eje de articulación del resto de construcciones, la cantidad de derrumbe que se documentó y su posición sobreelevada permiten interpretarla como un punto de observación desde el cual se podría controlar el espacio circundante, especialmente el valle de Beneixama, principal vía natural que conecta esta región y la Meseta con la costa a través del corredor Albaida-Serpis.

Las distintas relaciones estratigráficas permiten proponer hasta 4 episodios constructivos. El primero viene definido por un único espacio (UH5) de planta trapezoidal y una superficie de unos 25 m² delimitado por paramentos de mampostería de mediano/gran calibre. Este espacio se encuentra adosado a la estructura sobreelevada, lo que situaría a ambas en los momentos más antiguos del asentamiento. Interiormente se definió un pequeño banco de mampostería adosado a una de sus paredes, un suelo formado por grandes lajas de piedra y tierra apisonada y una estructura de combustión que se documentó totalmente dismantelada. En este nivel de uso –datado a partir de una semilla de trigo en ca. 2480-2280 cal AC; 3900±40BP– se evidenció un conjunto de materiales arqueológicos dentro de los cuales cabe destacar la presencia de un mínimo de trece recipientes cerámicos con decoración campaniforme que, por sus características



Fig. 4. Puntal de los Carniceros. Localización del asentamiento y planimetría del muro de mampostería de cierre.

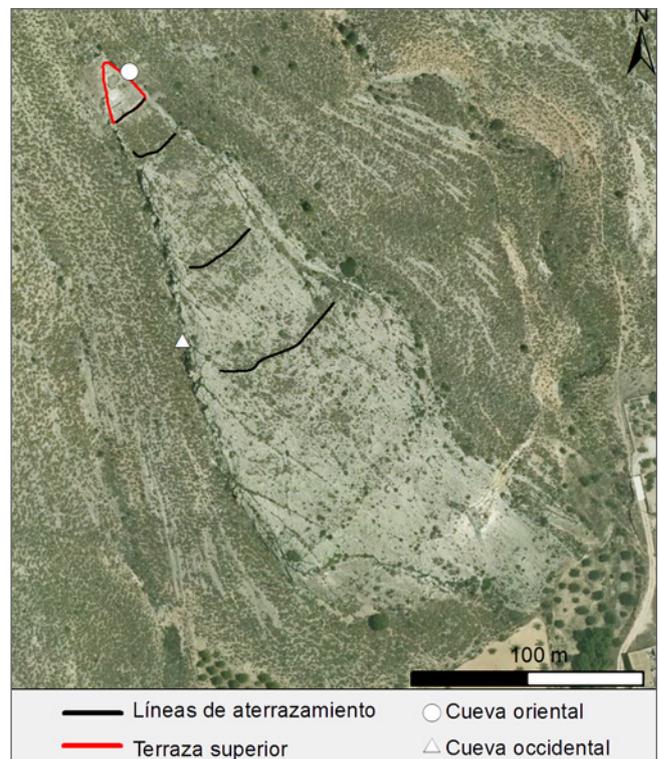


Fig. 5. Peñón de la Zorra. Localización del asentamiento –con indicación de las estructuras de delimitación– y de las cuevas de enterramiento.

³ Esta zona ocupa un área de 380 m², de la cual se ha excavado hasta la base estratigráfica el 70%.

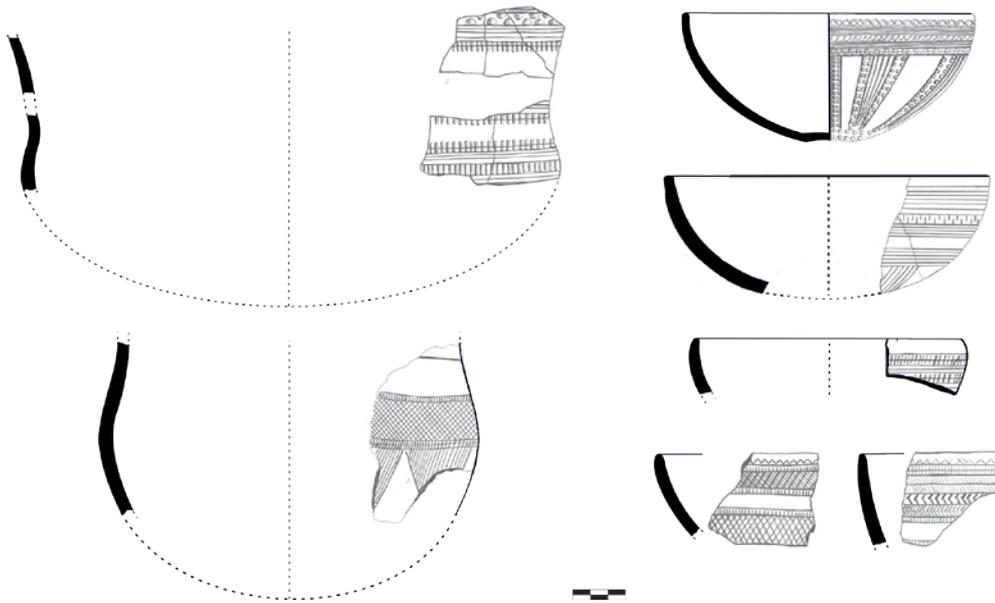


Fig. 6. Peñón de la Zorra. Registro cerámico campaniforme procedente de la UH5.

estilísticas –se combinan la incisión con la impresión de puntos y la pseudo-excisión, así como una disposición de los motivos en franjas horizontales alternas, observándose también franjas verticales convergentes hacia la base de los recipientes–, podría adscribirse a lo que Bernabeu (1984: 92) definió como estilo clásico tardío. Dentro de esta vajilla, se documentaron las tres formas típicas del ajuar cerámico campaniforme: el vaso con perfil en S, la cazuela y el cuenco semiesférico (fig. 6). El resto del conjunto material lo conforman otros vasos sin decoración de pequeño y medio tamaño, una espátula de hueso, una concha perforada de *Cerastoderma*, algunas lascas de sílex y varios percutores y molederas.

Estas construcciones debieron de estar en uso hasta *ca.* 2100 cal AC, momento en el cual se observa una fuerte transformación de la trama constructiva de la Terraza Superior y el abandono de la Unidad Habitacional 5. Durante la segunda y tercera fase se construye el muro transversal –que Soler definió como lienzo de muralla– que conecta ambos bordes del espolón y que sirve a su vez de muro de aterramiento, al tiempo que va a seguir en funcionamiento el muro meridional de la UH 5 que presenta varias refacciones. Uniendo estos dos muros –que delimitan un espacio de unos 180 m²–, se construye una línea perpendicular de idéntica factura y que también apoyan sobre la base geológica del cerro. A partir de estos ejes se construyen es-

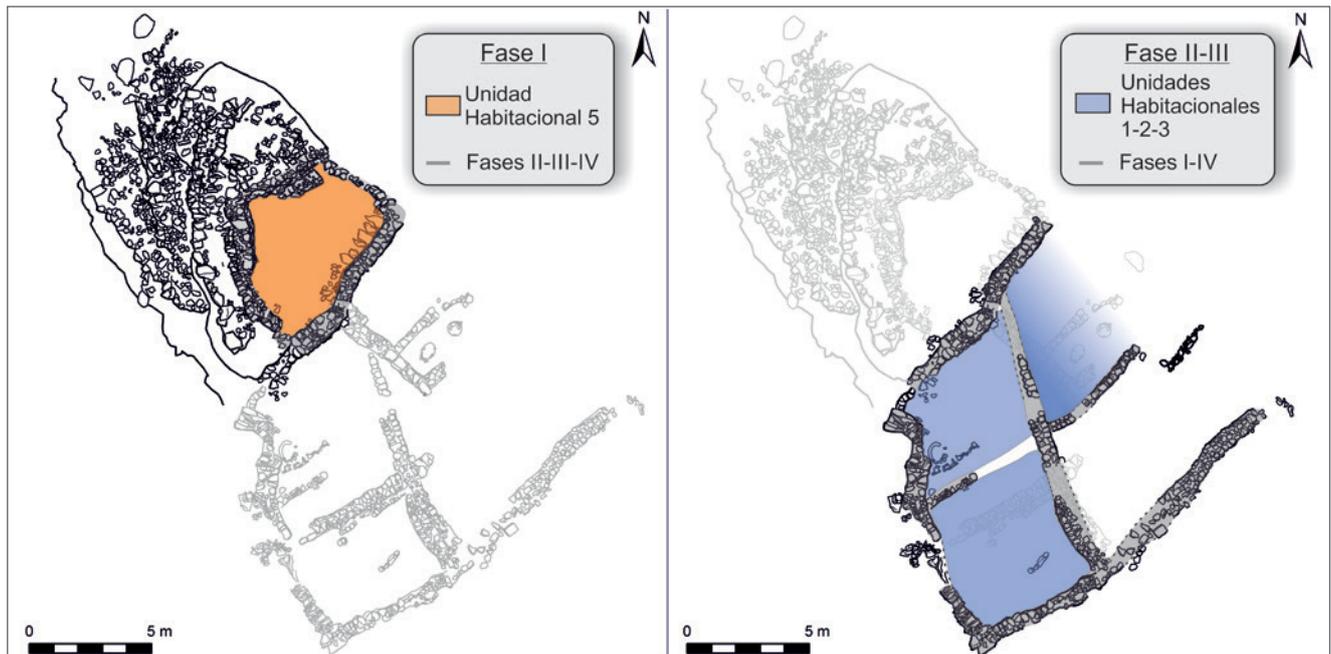


Fig. 7. Peñón de la Zorra. Planimetría del yacimiento e indicación de las fases constructivas documentadas.

pacios de planta rectangular caracterizados por la presencia de pavimentos de barro endurecido a los que se asocian estructuras de combustión. Aunque el estado de conservación es parcial –la erosión afecta a los muros de cierre próximos a la ladera oriental y varias estructuras quedan amortizadas por la construcción de otras asociadas a Fase IV– podrían definirse como espacios domésticos cuya superficie útil oscilaría entre los 25 y los 35 m². La construcción de este segundo momento se sitúa en el último siglo del III milenio cal AC (3680±30BP: 2142-1964 cal AC) y se define por la perduración de la cerámica campaniforme, aunque su presencia es testimonial si se compara con el momento anterior y tiende a concentrarse en los niveles fundacionales. La Fase III viene determinada por la construcción de nuevos suelos de ocupación –observables en dos de los tres espacios excavados–, aunque ello no supone la modificación de los muros de la Fase II (fig. 7). Si bien nunca se ha intervenido, en la terraza inmediatamente inferior –de unos 400 m²– en este momento pudieron disponerse espacios constructivos semejantes si se toman en consideración los lienzos de muro que se observan en superficie y en los perfiles dejados por la erosión lateral.

Por encima, y posiblemente tras un lapso de abandono, se documenta una última fase constructiva en la que no se han documentado suelos de ocupación a causa de la erosión superficial y la fuerte actividad vegetal y en la que, a grandes rasgos, se observa una reducción de los espacios –fenómeno también documentado para la Fase II de Terlinques (Jover et al., 2014)– y la total desaparición de la cerámica campaniforme.

4. LA EMERGENCIA DE LAS ÉLITES SOCIALES CAMPANIFORMES EN EL ALTO VINALOPÓ

Tradicionalmente, los hallazgos campaniformes de Villena han sido interpretados como el paradigma de la emergencia de las élites sociales (Soler García, 1981; Bernabeu, 1984). Esta inferencia se realizaba fundamentalmente a partir de las evidencias funerarias del Peñón de la Zorra, especialmente las documentadas en la Cueva Oriental. Esta cavidad, junto a la ubicada en la vertiente occidental, excavadas ambas por J. M.^a Soler en la primavera de 1964, fueron publicadas como evidencias de sendos enterramientos individuales asociados a ajuares metálicos campaniformes –puñal de lengüeta y las dos puntas de Palmela descubiertas en la Cueva Oriental– (Soler García, 1981) (fig. 8). La revisión posterior de los restos antropológicos permitió concretar que el número de inhumados era mayor, seis para la Cueva Oriental y dos para la Occidental (Jover y de Miguel, 2002). De este modo, lo que había sido interpretado como ejemplo de enterramientos individuales campaniformes, se convertía en enterramientos colectivos que, en cierta medida, mantenían las tradiciones funerarias propias del Neolítico final. No obstante, determinadas características suponen una novedad con respecto a las prácticas funerarias previas ya que, por primera vez, se documentan enterramientos vinculados a poblados en altura, hecho que también se ha determinado en asentamientos campaniformes en llano (Bernabeu, 2010; Pérez Jordà et al., 2011; Soler Díaz, 2013). Por otra parte, el número de inhumados es bajo si se compara con el observado en las cuevas de enterramiento múltiple (Soler Díaz, 2002). Por último, se amortiza armamento metálico como parte del ajuar funerario, aunque hay evidencias de ajuares metálicos en momentos inmediatamente anteriores

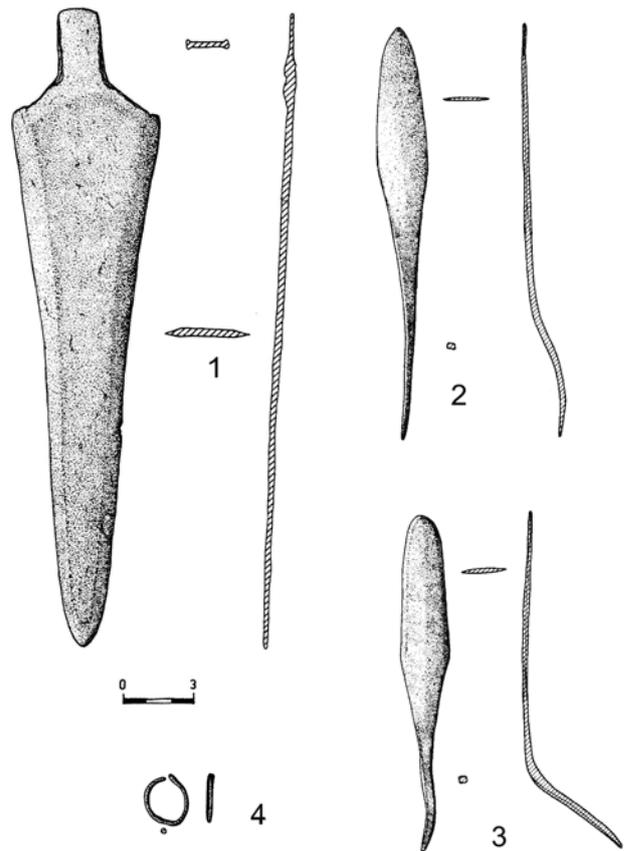


Fig. 8. Ajuares metálicos documentados en la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra (Simón, 1998: fig. 58).

(Pérez Jordà et al., 2011). También cabe destacar el hallazgo de dos aretes de plata, uno en cada cavidad, hecho que había sido interpretado por algunos autores como un signo de modernidad que permitía entroncar el uso fúnebre de las cavidades con los inicios de la Edad del Bronce (Bernabeu, 1984; Simón, 1998). En este sentido, la datación de uno de los individuos de la Cueva Oriental indica que éste debió ser enterrado en momentos avanzados de la Edad del Bronce (MAMS-19108 3357±22 BP: 1736-1611 cal AC), pudiendo haber coincidido con el momento final de ocupación del poblado –Fase IV– y resultando coherente con la presencia de plata (Lull et al., 2014). Por lo tanto, y dado el dilatado uso funerario que pudieron tener estas cavidades, consideramos que estas evidencias no son las más idóneas para abordar la explicación del proceso de emergencia de liderazgos sociales en tanto en cuanto pueden responder a procesos de larga duración o afectar a diferentes grupos sociales con distintos niveles de organización social.

Creemos que el análisis de los patrones de asentamiento, así como de algunas de las características arquitectónicas descritas anteriormente, pueden ser buenos indicadores para analizar este proceso. Sin embargo, cualquier análisis que sobre el patrón de ocupación del territorio quiera realizarse debe partir de dos preguntas fundamentales: ¿son los asentamientos con campaniforme –en llano y en altura– contemporáneos? o, por el contrario, ¿el abandono de los primeros supone la inauguración de los situados en puntos elevados? Son varias las regiones situadas en

el entorno de Villena en las que se observa la existencia de yacimientos en llano y en alto con materiales campaniformes. En todas ellas, el modelo de asentamiento en altura va a perdurar durante el II milenio cal AC, mientras que ocupaciones emplazadas en los fondos de los valles nunca se han documentado más allá de este límite cronológico.

En este sentido, podemos destacar los casos de la cubeta de Jumilla, donde se han observado materiales cerámicos campaniformes en el asentamiento en llanura de El Prado (Jover et al., 2012) y objetos metálicos de tipología campaniforme en Coimbra del Barranco Ancho (Simón et al., 1999; Hernández Carrión, 2015); del Medio Vinalopó, donde se documentaron cerámicas campaniformes en el asentamiento en llano de Terrazas del Pantano y también en el enclave elevado de El Monastil (Segura y Jover, 1997); o el de Banyeres de Mariola, donde se recuperaron cerámicas campaniformes tanto en el asentamiento en llano de Moli Roig como en el elevado de La Serrella (Pascual y Ribera, 2004; Pascual Beneyto, 2015). Este binomio, por el contrario, no se documenta en el área del Bajo Segura donde el campaniforme aparece en la base estratigráfica de yacimientos argáricos como Tabayá de Aspe (Hernández Pérez, 1997), Laderas del Castillo de Callosa y San Antón de Orihuela (López y Jover, 2014: 396). En este territorio también cabe destacar el caso de Les Moreres (Crevillent), asentamiento en altura y con un cierre a modo de pequeña muralla similar a la del Puntal de los Carniceros, cuya primera ocupación arrancaría en el Campaniforme (González y Ruiz, 1991-1992).

Por el contrario, en el territorio comprendido entre la cuenca del Serpis y la cuenca del Júcar, los contextos de hábitat campaniformes se circunscriben mayoritariamente a asentamientos en llano, algunos con una larga secuencia de ocupación como Ereta del Pedregal (Juan-Cabanilles, 1994), aunque existen materiales campaniformes localizados en altura en yacimientos como Mola d'Agres (Gil-Mascarell, 1981: 89), Puntal sobre la Rambla Castellarda de Llíria (Aparicio et al., 1977) o Tossal del Castell de la Vilavella (Castellón) (Juan-Cabanilles, 2005: 398; Gusi y Luján, 2012: 36).

Son pocos los yacimientos excavados hasta la fecha –y menos aún los asociados a contextos de hábitat–, aunque las escasas dataciones disponibles apuntan a la presencia de materiales campaniformes en yacimientos situados en el fondo de los valles desde *ca.* 2500 cal AC (fig. 9). Estas evidencias aparecen asociadas a asentamientos que venían siendo ocupados desde la primera mitad del III milenio cal AC como Quintaret, Ereta del Pedregal, El Prado, Casa de Lara o La Vital. Por otra parte, una de las primeras evidencias de ocupación campaniforme en altura sería el nivel de uso de la UH 5 del Peñón de la Zorra que presenta una fecha algo más tardía, situándose a partir de *ca.* 2400-2300 cal AC. Esta datación, que podría ser compartida por el Puntal de los Carniceros dadas las similitudes observadas tanto en las características constructivas y de emplazamiento como de registro material, resulta próxima a la obtenida –sin que se haya especificado el contexto– para la Mola d'Agres: 3790±40 BP: 2401-2046 cal AC (Aguilera et al., 2012).

Debemos reconocer que las evidencias cronológicas son aún demasiado exiguas como para aventurarse a realizar propuestas firmes en torno a la contemporaneidad o no de estos dos modelos de asentamiento (tabla 1). La distancia radiocarbónica entre las fechas que refieren a contextos en llano y la más antigua

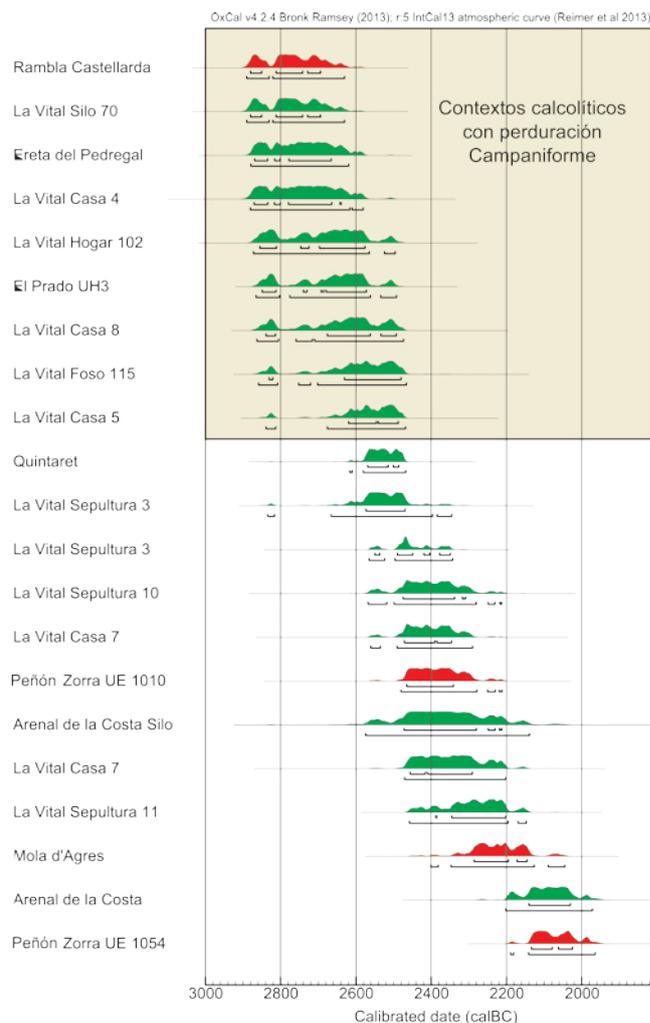


Fig. 9. Dataciones radiocarbónicas de poblados precampaniformes y campaniformes citados en el texto.

obtenida para el Peñón de la Zorra es de apenas un siglo, aunque cabe tener presente que el contexto datado para este yacimiento se asocia a un momento de uso/amortización y no de construcción. Por otra parte, cabe destacar también la propuesta realizada para el asentamiento en llano de La Vital, cuyo abandono se situaría a partir de la llegada del Campaniforme (Bernabeu y Molina, 2011: 276). Sin embargo, otros asentamientos como Arenal de la Costa pudieron perdurar hasta el último siglo del III milenio cal AC, coincidiendo su abandono con el inicio de la Fase II de Peñón de la Zorra.

Así, con la documentación actualmente disponible, la coexistencia de ambos modelos resulta plausible, aunque este fenómeno debería analizarse en una escala más reducida, observándolo en cada una de las unidades geográficas, en tanto en cuanto consideramos que los cambios advertidos siguieron diferentes ritmos a lo largo de la franja existente entre las cuencas del Segura y el Turia. En cualquier caso, durante la última centuria del III milenio cal AC se produciría, al menos en el ámbito del Alto Vinalopó, pero probablemente también en el resto de la cuenca, la progresiva concentración de parte de la población en asentamientos situados en puntos elevados.

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas procedentes de poblados con contextos precampaniformes y campaniformes.

Contexto	Ref. lab.	Muestra	BP	Cal BC 2s (95,4%)	Bibliografía
Rambla Castellarda	Beta-327996	<i>Hordeum vulgare</i>	4180±40	2891-2831 (22,1%) 2821-2631 (73,3%)	Pérez Jordà, 2013
La Vital Silo 70	Beta-229794	<i>Sus</i> sp.	4180±40	2891-2831 (22,1%) 2821-2631 (73,3%)	Pérez Jordà et al., 2011
Ereta del Pedregal	Beta-327998	<i>Triticum aestivum-durum</i>	4150±30	2880-2620	Pérez Jordà, 2013
La Vital Casa 4	Beta-229793	<i>Bos taurus</i>	4150±50	2881-2617 (90,6%) 2611-2581 (4,8%)	Pérez Jordà et al., 2011
La Vital Hogar 102	Beta-229792	<i>Ovis aries</i>	4100±50	2873-2565 (90,6%) 2525-2496 (4,8%)	Pérez Jordà et al., 2011
El Prado UH3	Beta-293368	Ovicaprino	4090±40	2866-2804 (19,3%) 2776-2562 (69,2%) 2535-2493 (6,9%)	Jover et al., 2012)
La Vital Casa 8	Beta-229795	<i>Sus domesticus</i>	4070±50	2864-2806 (14,6%) 2760-2717 (7,2%) 2711-2474 (73,6%)	Pérez Jordà et al., 2011
La Vital Foso 115	AA-72170	<i>Bos taurus</i>	4045±52	2859-2809 (9,5%) 2753-2721 (3,5%) 2702-2467 (82,5%)	Pérez Jordà et al., 2011
La Vital Casa 5	Beta-222445	<i>Ovis aries</i>	4040±50	2840-2814 (4,9%) 2677-2469 (90,5%)	Pérez Jordà et al., 2011
Quintaret	Beta-348075	<i>Vicia Sativa</i>	4010±30	2617-2611 (0,9%) 2581-2468 (94,5%)	García Puchol et al., 2014
La Vital Sepultura 3	Beta-222444	Hueso humano	4000±50	2835-2817 (1,7%) 2667-2397 (90,5%) 2385-2346 (3,2%)	Pérez Jordà et al., 2011
La Vital Sepultura 3	OxA-V-2360-15	Hueso humano	3946±28	2566-2524 (14,1%) 2497-2344 (81,3%)	Pérez Jordà et al., 2011
La Vital Sepultura 10	Beta-229791	Hueso humano	3920±50	2568-2519 (7,2%) 2499-2281 (86%) 2250-2231 (1,8%) 2218-2214 (0,4%)	Pérez Jordà et al., 2011
La Vital Casa 7	Beta-222446	<i>Bos taurus</i>	3920±40	2561-2536 (3,2%) 2492-2290 (92,2%)	Pérez Jordà et al., 2011
Peñón Zorra UE 1010	Beta-332584	<i>Triticum aestivum-durum</i>	3900±40	2481-2279 (92,7%) 2251-2230 (2,1%) 2220-2212 (0,6%)	Inédita
Arenal de la Costa Silo	Beta-4323	Carbón	3890±80	2575-2140	Pascual Beneyto et al., 1993
La Vital Casa 7	Beta-222447	<i>Bos taurus</i>	3870±50	2472-2202	Pérez Jordà et al., 2011
La Vital Sepultura 11	Beta-222443	Hueso humano	3830±40	2459-2196 (91,5%) 2170-2148 (3,9%)	Pérez Jordà et al., 2011
Mola d'Agres	Beta-286988	<i>Triticum aestivum-durum</i>	3790±40	2401-2383 (1,3%) 2348-2127 (89,7%) 2090-2046 (4,4%)	Aguilera et al., 2012
Arenal de la Costa	Beta-228894	<i>Hordeum</i> sp.	3700±40	2203-1972	Pérez Jordà et al., 2011
Peñón Zorra UE 1054	Beta-409217	<i>Hordeum vulgare</i>	3680±30	2190-2181 (1,2%) 2142-1965 (94,2%)	Inédita

Así, durante buena parte de la segunda mitad del III milenio cal AC, se habría desarrollado un modelo de poblamiento complementario, con poblados en llano con una vocación agropecuaria y asentamientos en altura delimitados por muros y con un excelente control visual sobre las tierras de labor y las vías de comunicación. La fecha que podría marcar la definitiva ruptura de esta dualidad poblacional se situaría en torno al 2100 cal AC con el desarrollo en el ámbito del Alto Vinalopó de una importante reorganización

poblacional que supuso el abandono definitivo de los asentamientos en llano, la reordenación interna de los asentamientos en altura y la constitución de otros de nueva planta como Terlinques, configurándose las bases de lo que conocemos como Edad del Bronce (Jover y López, 2001: 296; Jover et al., 2014: 61). A partir de esta fecha, los yacimientos en alto con materiales campaniformes continuaban siendo ocupados, como es el caso del Peñón de la Zorra, que perdura con seguridad hasta ca. 1800 cal AC.

5. ENTRE EL CALCOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE: EL CAMPANIFORME COMO ESCENARIO

En los últimos años se ha generado un interesante debate historiográfico en torno al significado del Campaniforme en las tierras valencianas, especialmente en el área meridional (Bernabeu, 1984; Bernabeu y Molina, 2011; López Padilla, 2006, 2011). Pese a las significativas discrepancias, buena parte de la investigación ha asumido que muchas de las transformaciones advertidas a lo largo de la segunda mitad del III milenio cal AC estuvieron espoleadas por las relaciones socio-económicas que se establecieron con el Sureste de la península Ibérica, además de por el propio crecimiento demográfico que, en un momento dado, debió llegar, e incluso superar, las limitaciones impuestas por el modelo agropecuario basado en aldeas dispersas. Sin embargo, como se ha apuntado anteriormente, el calado de tales transformaciones resultó ser distinto en cada territorio, especialmente en lo que afecta a los patrones de ocupación del territorio.

La presencia de asentamientos en altura, algunos delimitados o fortificados, es una constante en los territorios asociados a la cuenca del Guadalentín durante la primera mitad del III milenio cal BC (Lomba, 1996; López Padilla, 2006), integrándose éstos en el llamado grupo de Los Millares. Este modelo parece extenderse más allá de la frontera del Segura, coincidiendo con la presencia de los primeros recipientes campaniformes y encontrando buena representación en el Bajo Segura –Espeñetas, Rincón–, siendo Les Moreres su manifestación más septentrional. De este modo, en torno al 2500 cal AC se habría producido

el nivel de máxima expansión geográfica de Los Millares, coincidiendo sus límites con el área caracterizada por la presencia de vetas cupríferas (López Padilla, 2006).

Al norte de este espacio, y en torno a la fecha *ca.* 2400-2300 cal AC, van a observarse los primeros emplazamientos en altura aunque, a partir de la información ofrecida por las excavaciones del Peñón de la Zorra, más que de cambio en el patrón de asentamiento debemos hablar de ampliación de los sistemas de ocupación. Esta nueva realidad ocupacional podría explicarse desde la óptima de la intensificación de las relaciones socio-económicas que con el área del Sureste, desarrollándose asentamientos en altura desde los cuales no sólo se dominarían las tierras de labor circundantes, sino también las principales vías de paso entre las distintas unidades geográficas por las que circulaban materias primas y productos de alto valor social (fig. 10). Es precisamente en estos asentamientos donde se observa una enorme inversión laboral en la construcción y mantenimiento de los sistemas de delimitación y donde se concentran parte de estos productos en modo de vasos decorados. Esta transformación no sólo indica una nueva forma de asentamiento, sino que también hace referencia a un modelo distinto de organización social ya que supone la concentración de población en un espacio reducido y destacado, sistema distinto al observado en el Neolítico final –incluso en las fases iniciales del Campaniforme– en el cual se observaba la existencia de aldeas conformadas por unas pocas unidades habitacionales que se encontraban dispersas a lo largo de las mejores tierras de labor o en torno a zonas lacustres o vegas de ríos.

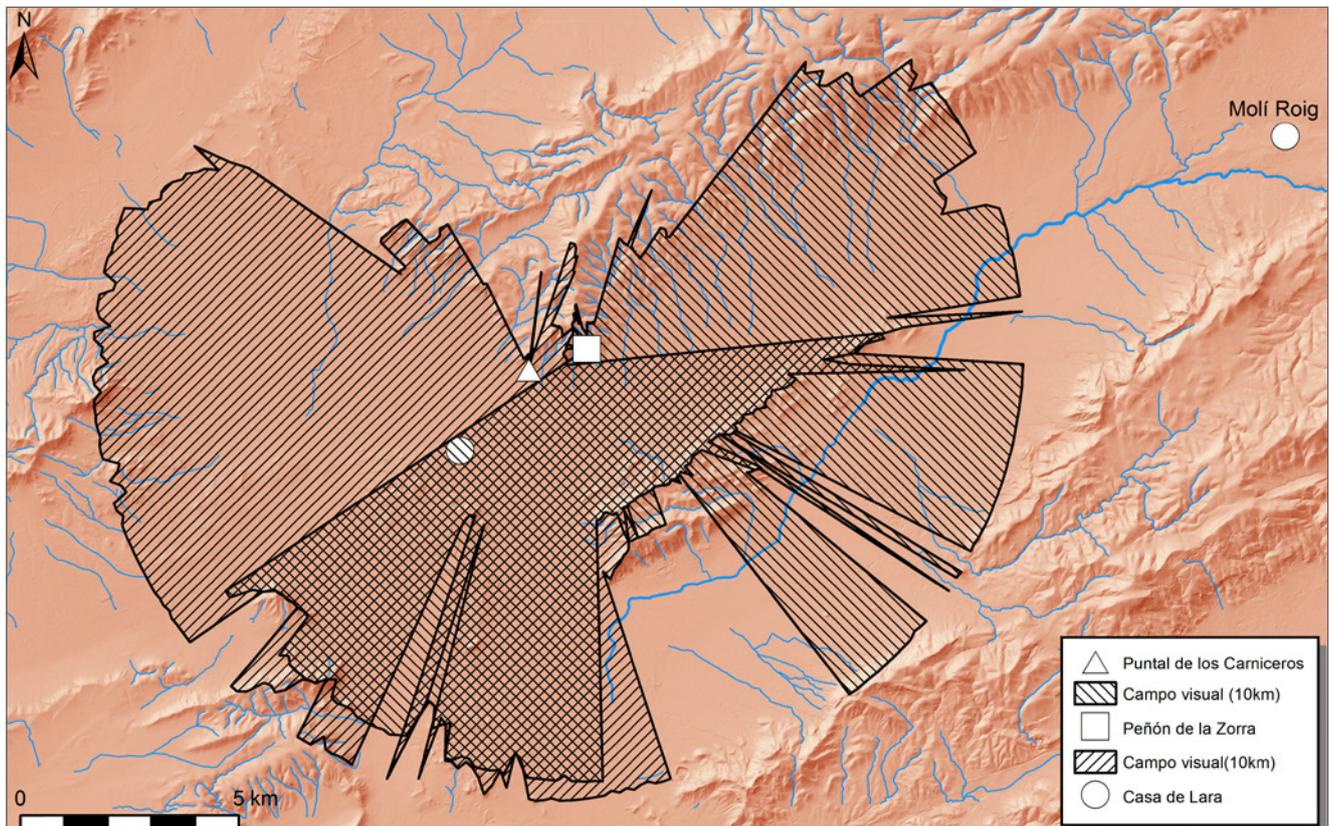


Fig. 10. Visibilidad acumulada desde el Peñón de la Zorra y el Puntal de los Carniceros.

El registro material asociado a la UH 5 del Peñón de la Zorra revelaría la existencia de diferentes actividades de producción y consumo por lo que puede inferirse la presencia de un grupo doméstico o linaje. La interpretación de este contexto se antoja compleja aunque, tomando en consideración su posición dominante sobre el territorio, el linaje que ocupó el Peñón de la Zorra en su Fase I pudo ejercer un papel destacado en cuanto al control, producción y redistribución de determinados bienes hacia el resto de linajes que seguían ocupando el llano. En el territorio próximo al Peñón de la Zorra, además de los asentamiento de Casa de Lara o Puntal de los Carniceros –para los cuales no hay excavaciones en extensión–, destaca el asentamiento de Arenal de la Costa que ocupa una extensión de 6 ha delimitada por un doble foso concéntrico (Bernabeu et al., 2012) y en cuyo interior se documentaron varios silos que parecen distribuirse de forma exponencial (Bernabeu et al., 2006). Estas evidencias apuntan hacia un proceso de concentración de la población en asentamientos agregados y delimitados, transformaciones que podrían explicarse desde la óptica del progresivo incremento poblacional y la necesidad de superar las contradicciones que ello supondría. En este momento no se observan mejoras ni en los medios de producción –a excepción de la aparición de los dientes de hoz– ni en las técnicas agrícolas, con lo que la única forma de aumentar la capacidad productiva necesaria para cubrir las necesidades alimenticias y para obtener determinados productos con un alto valor social sería una reorganización de la producción a través de la agrupación de fuerza de trabajo y de los medios de producción. Este mayor nivel de integración social se advertiría a partir de la constatación de trabajos comunales no relacionados con la economía subsistencial, como serían los muros/fosos de delimitación de los poblados o la estructura sobreelevada del Peñón de la Zorra. En cualquier caso, lo que evidencian estos indicadores es la superación de la unidad doméstica tribal como forma básica de organización social –caracterizada por la reciprocidad solidaria entre sus miembros– y la aparición de linajes con mayor capacidad de decisión y organización. Estos grupos, cuyo principal papel pudo estar relacionado con la gestión de la producción agropecuaria o la organización de otras tareas no productivas –como sería el control de las redes de intercambio a su paso por el Alto Vinalopó–, se distinguirán por la ostentación y amortización de productos metálicos, especialmente en forma de armamento, y la vajilla campaniforme. Por otra parte, ratificarían su preeminencia con respecto al resto de la comunidad, vinculando sus sepulturas a los espacios domésticos, bien en silos amortizados bien en pequeñas grietas abiertas en los mismos cerros donde se ubican los poblados, inaugurando así una tradición funeraria que se desarrollará a lo largo de la Edad del Bronce tanto en el Sureste como en el Levante peninsular.

Sin embargo, este ciclo de concentración y generación de explotación social no debió fraguar si tomamos en consideración la aparición de nuevos asentamientos en altura en torno al 2200-2100 cal AC (Jover et al., 2014). En cualquier caso, la no consolidación de estas distancias sociales supuso la aparición de un nuevo contexto social y el no retorno al punto de partida que suponían las comunidades aldeanas del Neolítico final. Esta transformación marcaría, por otra parte, el definitivo abandono de los yacimientos en llano, no sólo en la cuenca del Vinalopó sino también en las cuencas situadas más al nor-

te. La fundación de estos nuevos enclaves cabría relacionarla con el traslado y concentración de la población asentada en la fase precedente en el llano, constituyéndose asentamientos que replicarían las formas sociales de las aldeas basadas en la reciprocidad y la filiación, caracterizados por la aparición de unidades habitacionales de buen tamaño que se han relacionado con grupos familiares de tipo extenso (Jover y Padilla, 2004: 296). Se ha propuesto la existencia de un patrón de distribución uniforme de los asentamientos en el que cada unidad familiar buscaría su propia autosuficiencia (Jover y Padilla, 2004). Considerando el espacio con relleno sedimentario y el delimitado por los muros perimetrales durante las Fases II-III (2100-1800 cal AC), Peñón de la Zorra tendría en este momento una superficie próxima a las 0,5 ha, lo cual lo convertiría en uno de los asentamientos de mayor entidad de la zona frente a otros de nueva planta cuya extensión máxima se sitúa en torno a las 0,15 ha. La delimitación de este gran espacio con bloques ciclópeos –similares a los observados en la estructura sobreelevada– supuso una notable inversión que podría relacionarse con un sistema de encierre de ganado, posibilidad que cobraría sentido si se tiene en cuenta la existencia de varias pozas en las que se pudo almacenar agua. Así, el tamaño del asentamiento, unido a la posibilidad de una mayor capacidad productiva, haría del grupo asentado en este poblado en uno de los más significados del territorio del Alto Vinalopó durante los momentos iniciales de la Edad del Bronce.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, M.; FERRIO, J.P.; PÉREZ JORDÀ, G.; ARAUS, J.L. y VOLTAS, J. (2012): “Holocene changes in precipitation seasonality in the western Mediterranean Basin: a multi-species approach using delta 13C of archaeological remains”. *Journal of Quaternary Science*, 27 (2), p. 192-202.
- BALLESTER TORMO, I. (1937): *El Castellet del Porquet*. Servei d’Investigació Prehistòrica, Institut d’Estudis Valencians (Sèrie de Treballs Solts, 1), València.
- BATE, L.F. (1998): *El proceso de investigación en arqueología*. Crítica, Barcelona.
- BERNABEU, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 80), Valencia.
- BERNABEU, J. (2010): “El mundo funerario entre el VI y el II milenio A.C.”. En A. Pérez y B. Soler (eds.): *Restos de vida, restos de muerte*. Museu de Prehistòria de València, Diputació de València, València, p. 45-54.
- BERNABEU, J.; MOLINA, L.; OROZCO, T. y DIEZ, A. (2006): “Three millennia of Prehistory in Mediterranean Spain (5600-2000 cal BC)”. En P. Díaz del Río y L. García (eds.): *Social inequality in Iberian Late Prehistory*. Archaeopress (British Archaeological Reports, International Series 1525), Oxford, p. 97-116.
- BERNABEU, J. y MOLINA, L. (2011): “El horizonte campaniforme 30 años después”. En G. Pérez Jordà et al. (eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio A.C.* Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Serie de Trabajos Varios del SIP, 113), p. 275-280.
- BERNABEU, J.; OROZCO, T. y DÍEZ, A. (2012): “Mas d’Is y las construcciones con fosos del VI al III milenio cal a.C.”. *MARQ, Arqueología y Museos*, 5, p. 53-72.

- BLASCO, M.C. y RÍOS, P. (2010): “La función del metal entre los grupos campaniformes. Oro *versus* cobre. El ejemplo de la Región de Madrid”. *Trabajos de Prehistoria*, 67 (2), p. 359-372.
- BUENO, P.; BARROSO, R. y BALBÍN, R. (2007-2008): “Campaniforme en las construcciones hipogeas del megalitismo reciente al interior de la Península Ibérica”. *Veleia*, 24-25, p. 771-790.
- DELIBES, G. y DEL VAL, J. (2007-2008): “La explotación de la sal al término de la Edad del Cobre en la Meseta central española ¿fuente de riqueza e instrumento de poder de los Jefes Ciempozuelos?”. *Veleia*, 24-25, p. 791-812.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (1999): *El yacimiento prehistórico de Casa de Lara, Villena (Alicante): Cultura material y producción lítica*. Fundación Municipal José María Soler, Villena.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J.; SALAZAR-GARCÍA, D.C.; SUBIRÀ, M.E.; ROCA, C.; GÓMEZ, M.; RICHARDS, M.P. y ESQUEMBRE, M.A. (2013): “Late Mesolithic burials at Casa Corona (Villena, Spain): direct radiocarbon and palaeodietary evidence of the last forager populations in Eastern Iberia”. *Journal of Archaeological Science*, 40 (1), p. 671-680.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2009): *Territorio Neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la península Ibérica (ca.5600-2800 cal BC)*. Archaeopress (British Archaeological Reports, International Series 2021), Oxford.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2014): “Primeras aportaciones del proyecto de excavaciones arqueológicas en el poblado campaniforme del Peñón de la Zorra (Villena, Alicante)”. *MARQ. Arqueología y Museos*, Extra 1, Alicante, p. 196-201.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. y DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.^aP. (2009): “Mundo funerario y poblamiento eneolítico en el área sudoriental manchega (Albacete)”. *Veleia*, 26, p. 215-231.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G.; BUSQUIER, J.D.; MATAIX, J.J.; CAÑIZARES, F.; DOMENE, P.; CARRIÓN, Y.; TORMO, C.; PÉREZ, G.; JOVER, F.J.; LÓPEZ, J.A.; BARRIELA, V.; MONTERO, I. y SORIANO, I. (e.p.): “El poblado de Vilches IV. Un asentamiento calcolítico en altura en el Campo de Hellín”. *I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- GARCÍA PUCHOL, O.; BERNABEU, J.; CARRIÓN, Y.; MOLINA, L.; PÉREZ, G. y GÓMEZ, M. (2013): “Una perspectiva funeraria sobre el periodo campaniforme en el Mediterráneo occidental. Leyendo el contexto social de los enterramientos individuales de La Vital (Gandía, Valencia)”. *Trabajos de Prehistoria*, 70 (2), p. 264-277.
- GARCÍA PUCHOL, O.; MOLINA, L.; COTINO, F.; PASCUAL, J.L.; OROZCO, T.; PARDO, S.; CARRIÓN, Y.; PÉREZ, G.; CLAUSÍ, M. y GIMENO, L. (2014): “Hábitat, marco radiométrico y producción artesanal durante el final del Neolítico y el Horizonte Campaniforme en el corredor de Montesa (Valencia). Los yacimientos de Quintaret y Corcot. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX, p. 159-211.
- GARRIDO-PENA, R. (2000): *El campaniforme en la meseta Central de la península Ibérica. (c. 2500-2000 A.C.)*. Archaeopress (British Archaeological Reports, International series 892), Oxford.
- GARRIDO-PENA, R. (2006): “Transegalitarian societies: an ethnoarchaeological model for the analysis of Copper Age Bell Beaker using groups in Central Iberia”. En P. Díaz del Río y L. García (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. Archaeopress (British Archaeological Reports, International Series 1525), Oxford, p. 81-96.
- GIL-MASCARELL, M. (1981): “El poblado de la Mola d’Agres. Dos cortes estratigráficos”. *Saguntum-PLAV*, 16, p. 75-89.
- GIL-MASCARELL, M. (1995): “Algunas reflexiones sobre el Bronce Valenciano”. *Saguntum-PLAV*, 28, p. 63-73.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E. (1991-92): “Nuevos datos sobre el poblado calcolítico de Les Moreres, Crevillente (Alicante). Campañas 1988-1993”. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 17-20, p. 17-20.
- GUSI JENER, F. y LUJÁN, J. (2012): “El vaso campaniforme en la provincia de Castellón y territorios limítrofes”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 30, p. 33-52.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (2015): *El Calcolítico en el Altiplano Jumilla-Yecla*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1994): “Consideraciones sobre los conceptos de “encastillamiento” y “fortificación” en la Edad del Bronce del País Valenciano. A propósito de algunos poblados del Vinalopó. En C. Navarro Poveda (coord.): *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó (Petrer, 1991)*. Asociación Española de Amigos de los Castillos, Sección Provincial de Alicante - Caja de Crédito de Petrer, Petrer, p. 19-48.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1997): “Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas. *Saguntum-PLAV*, 30, p. 93-114.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2003): “Mirando hacia el Sureste: a propósito de la Edad de los Metales”. En S.F. Ramallo (coord.): *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Universidad de Murcia, Murcia, p. 43-56.
- JOVER, F.J.; LÓPEZ, J.A. y LÓPEZ, J.A. (1995): *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*. Fundación Municipal José María Soler, Villena.
- JOVER, F.J. y DE MIGUEL, M.^aP. (2002): “Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros (Villena, Alicante): revisión de dos conjuntos de yacimientos campaniformes en el corredor del Vinalopó”. *Saguntum-PLAV*, 34, p. 59-74.
- JOVER, F.J.; GARCÍA, G.; MORATALLA, J.; SEGURA, G.; BIETE, C.; TORMO, C. y MARTÍNEZ, S. (2012): “Continuidad residencial e intensificación productiva durante la primera mitad del III milenio cal BC en el Levante de la península Ibérica: las aportaciones del asentamiento de El Prado (Jumilla, Murcia). *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 14, p. 15-54.
- JOVER, F.J.; LÓPEZ, J.A.; GARCÍA-DONATO, G. (2014): “Radiocarbono y estadística bayesiana: aportaciones a la cronología de la Edad del Bronce en el extremo oriental del sudeste de la península ibérica. *Saguntum-PLAV*, 46, p. 41-69.
- JUAN-CABANILLES, J. (1994): “Estructuras de habitación en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Resultados de las campañas de 1980-1982 y 1990. *Saguntum-PLAV*, 29, p. 67-97.
- JUAN-CABANILLES, J. (2005): “Las manifestaciones del Campaniforme en el País Valenciano. Una visión sintética”. En M. Rojo, R. Garrido e I. García (eds.): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo / Bell Beakers in the Iberian Peninsula and their European context*. Universidad de Valladolid (Serie Arte y Arqueología, 21), Valladolid, p. 389-399.
- KUNST, M. (1998): “Waren die ‘Schmiede’ in der portugiesischen Kupferzeit gleichzeitig auch die Elite?”. En B. Fritsch et al. (eds.): *Tradition und innovation. Festschrift Christian Strahm*. Prähistorische Archäologie Wissenschaft, Studia Honoraria, Band 3, Rahden: Westf., p. 541-550.
- LERMA, J.V. (1981): “Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, p. 129-140.
- LIESAU, C. y BLASCO, M.C. (2011-2012): “Materias primas y objetos de prestigio en ajuares funerarios como testimonios de redes de intercambio en el Horizonte campaniforme. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 37-38, p. 209-222.

- LOMBA MAURANDI, J. (1996): "El poblamiento eneolítico en Murcia: estado de la cuestión". *Tabona*, IX, p. 317-340.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2006): "Consideraciones en torno al Horizonte Campaniforme de Transición". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI, p. 193-243.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2011): *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c. 2500- c. 1300 cal BC)*. MARQ, Serie Mayor, 9, Alicante
- LÓPEZ PADILLA, J.A. y JOVER, F.J. (2014): "Cabezo Pardo. Una aldea de campesinos en el confín del Argar". En J.A. López Padilla (coord.): *Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce*. MARQ: Alicante (Excavaciones Arqueológicas, 6), p. 395-409.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE-HERRADA, C. y RISCH, R. (2014): "The social value of silver in El Argar". En H.H. Meller, R. Risch y E. Pernicka (eds.): *Metalle der Macht — Frühes Gold und Silber. Metals of power — Early gold and silver*. 6 Mitteldeutscher Archäologentag vom 17. bis 19. Oktober 2013 in Halle (Saale) 6th Archaeological Conference of Central Germany October 17–19, 2013, Halle (Saale). Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle, Band 11, p. 557-576.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983): *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano*. Universitat de València (Cultura Universitaria Popular, 1), València.
- MARTÍ OLIVER, B. (2001): "Los poblados coronan las montañas. Los inicios de la investigación valenciana sobre la Edad del Bronce". En M.S. Hernández (ed.): *...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, p. 119-135.
- MARTÍ OLIVER, B. (2004): "La Edad del Bronce en el País Valenciano: una cultura en los confines del Argar". En L. Hernández y M.S. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Instituto J. Gil-Albert y Ayuntamiento de Villena, Villena, p. 15-24.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1999): "¿Por qué Villena? Comercio de oro, estaño y sal durante el Bronce Final I entre el Atlántico y el Mediterráneo (1625-1300 AC)". *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2), p. 115-136.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J.A. (2005): *Guía del yacimiento arqueológico Los Millares*. Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
- PASCUAL BENEYTO, J. (2007): "Serrella durant la Prehistòria". En *Serrella: els nostres orígens*. Museu de la Font Bona, Ajuntament de Banyeres de Mariola, Banyeres, p. 33-36.
- PASCUAL BENEYTO, J. (2014): "El campaniforme a la capçalera del riu Vinalopó". *Bignerres*, 9, p. 24-27.
- PASCUAL BENEYTO, J. y RIBERA, A. (2004): "El Molí Roig. Un jaciment del III mil·lenni a Banyeres de Mariola (l'Alcoià)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, p. 129-148.
- PASCUAL BENITO, J.L. (2003): "Destrucció i recuperació del patrimoni. Intervencions arqueològiques en els sitges d'una aldea neolítica". En *El Patrimoni històric i artístic de Cocentaina*. Ajuntament de Cocentaina, Cocentaina, p. 345-394.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2005): "Nuevos datos paleocarpológicos en niveles neolíticos del País Valenciano". En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica*. Universidad de Cantabria, Santander, p. 73-81.
- PÉREZ JORDÀ, G.; BERNABEU, J.; CARRIÓN, Y.; GARCÍA, O.; MOLINA, L. y GÓMEZ, M. (eds.) (2011): *La Vital (Gandia, Valencia). Vida y muerte en la desembarcadero del Serpis durante el III y el I milenio A.C.* Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Serie de Trabajos Varios del SIP, 113), Valencia.
- PÉREZ RIPOLL, M. (1999): "La explotación ganadera durante el III milenio a.C. en la Península Ibérica". En J. Bernabeu y T. Orozco (eds.): *II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica*. Universitat de València, Sagvntvm Extra-2, València, p. 95-103.
- ROJO, M.A.; KUNST, M.; GARRIDO-PENA, R.; GARCÍA, I. y MORÁN, G. (2005): *Un desafío a la eternidad: tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo (Memorias, Arqueología en Castilla y León, 14), Soria.
- SARMIENTO, G. (1992): *Las primeras sociedades jerárquicas*. INAM (Colección Científica, 246), México.
- SEGURA, G. y JOVER, F.J. (1997): *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda (Alicante)*. Editorial Club Universitario (Colección l'Algoleja, 1), Petrer.
- SHERRATT, A.G. (1987): "Cups that Cheered". En W.H. Waldren y R.C. Kennard (coords.): *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference 1986*. Archaeopress (British Archaeological Reports, International Series, 331), Oxford, p. 81-114.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Serie de Trabajos Varios del SIP, 93), Valencia.
- SIMÓN GARCÍA, J.L.; HERNÁNDEZ CAMÓN, E. y GIL GONZÁLEZ, F. (1999): *La Metalurgia en el Altiplano de Yécla-Jumilla: Prehistoria y Protohistoria*. Caja de Ahorros del Mediterráneo, Murcia.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002): *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Real Academia de la Historia y Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Madrid-Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. (ed.) (2013): *Villa Filomena (Vila-real, Castellón de la Plana). Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de hoyos con campaniforme*. Diputación de Castellón (Monografías de Prehistoria i Arqueologia Castellonnesques, 9), Castellón.
- SOLER GARCÍA, J.M.^a (1961): "La Casa de Lara de Villena (Alicante): poblado de llanura con cerámica cardial". *Saitabi*, XI, p. 193-200.
- SOLER GARCÍA, J.M.^a (1976): *Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos*. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M.^a (1981): *El Eneolítico en Villena (Alicante)*. Real Academia de Cultura Valenciana (Serie Arqueológica, 7), Valencia.
- TARRADELL MATEU, M. (1969): "La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación". *Papeles de Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, p. 7-30.